

# Bibliografía

## LAS LEYES DE INDIAS Y EL DERECHO ECLESIASTICO EN LA AMERICA ESPAÑOLA E INDIAS FILIPINAS

Por Rafael Gómez Hoyos

Universidad Católica Bolivariana.  
1945. Pp. 255

The attention of the readers of the Catholic Historical Review should be called to this recent study. It is not for the reviewer to judge the book from the point of view of canon law, for the field is one in which he has no competence. But from the point of view of an historian who is faced with the problem of understanding the relations between Church and State in colonial Spanish America—perhaps the most basic problem that the historian faces—this thesis for the degree of doctor of canon law, prepared by a Colombian student at the Gregorian University, will be welcomed with open arms.

In three separate parts the author covers a wide range of subjects and handles them with exceeding competence. In the first he deals with the canonical bases for the *Leyes de Indias*, and speaks particularly of the first pontifical concessions to the Castilian crown, the royal vicariate, and the ecclesiastical laws in the Spanish legal code for the new world. The second part of the book con-

cerns the evangelization of Spanish America and the foundation of the Church. These topics are developed in seven chapters under the following titles: "The conquest", "Freedom in conversion", "Laws against paganism", "Freedom and the good treatment of the Indians as a means of conversion", "Political institutions charged with protecting conversion", "The encomienda system in its religious aspect", and "Political and social formation of the Indian to dispose him toward conversion". The third and last part is devoted to the organization of the Church, i.e., the parishes, the dioceses, education, and the defense of the faith.

In his conclusion (pp. 253 ff.), with reference to the religious spirit of the *Leyes de Indias*, the author observes that "the Castilian monarchs complied with their mission". The principal end of the *Leyes de Indias*, he says, was "without any dispute, the conversion of the Indians". In the wars against the natives, theological-juridical principles were applied strictly, with the result that the Spanish conquest of America may be taken as a model of its kind. The freedom of the Indian to embrace or reject the faith was respected, but whether he liked it or not he was obliged to hear the divine word. Military force was used only to protect the missionaries, never to secure converts. The doctrines of church law were follo-

wed in the measures taken against paganism. The freedom of the Indian, his possession of land, and his Christian marriage with the invader are other consequences of Catholic doctrine. It is thus possible to conclude that the laws on the conversion of the Indians were "a legislation of theologians". Indeed, no colonization, in the words of Ricard as quoted by Father Gómez Hoyos, has been more theological than the Spanish.

Although it is true, as the author points out, that canonical-dogmatic principles were applied "without restrictions" in the Spanish colonies, discipline was not always above reproach. Because of the "excessive protection" accorded the Church in America, canon law, he says, took on a "secular color". This led to abuses against the liberty of the Church, and to the impossibility, therefore, of full religious development along certain lines. In some ways, and contrary to the spirit of the papal concessions, the Church became the instrument of the legal architects of Spanish absolutism. The position of the Spanish American Church vis-à-vis the Spanish throne posed serious problems at the time of the political emancipation of the Spanish-American republics. At that time the liberal leaders of the independence movement zealously held on to whatever rights of patronage had been formerly exercised by Spain. But though the latter used them on the whole for the benefit of religion, the new republics looked upon patronage as a means to control the Church and thus limit her natural ambit of action. Hence the conflicts which arose in the nineteenth century. Today the Church in Spanish America is gradually freeing herself from the domination of the State, and "...in this same flowering of the Catholic idea in the Spanish-American countries", Father Gómez Hoyos concludes, "we must recognize the natural fruit of the genial work which, despite human imperfections, Catholic Spain achieved in the New World".

The author has used reference citations abundantly and the list of printed materials is extensive. He

has not, however, consulted the works of Zavala, García Gutiérrez, Parry and Hanke, all of which are in many ways important. Part of the book is based on manuscript sources in the archives of the Congregation of the Propaganda Fide and of the Spanish embassy to the Vatican. It is conceivable that additional sources may have been uncovered in the archives of Madrid, Seville and Simancas, but the thesis as it stands will long be used as a standard account of one of the most difficult and complex aspects of Spanish colonization in the new world.

("The Catholic Historical Review")



## VIDA DEL MARISCAL JORGE ROBLEDO

Por Emilio Robledo

1945.

El volumen LXXIII de la Biblioteca de Historia Nacional que publica la Academia de Historia está formada por la biografía del Mariscal Robledo, descubridor de la mayor parte del territorio de Antioquia y Caldas, fundador de las ciudades de Antioquia, Cartago y Anserma.

Con gran sentido de justicia anota el autor que quien desempeñó misión histórica tan importante en la vida colombiana "merece que se le estudie con algún detenimiento, a fin de que no se deje caer de la memoria el nombre de uno de los conquistadores más dignos de perpetuarse en el tiempo".

El autor se documentó ampliamente antes de proceder a escribir. El historiador don Ernesto Restrepo Tirado buscó en el Archivo de Indias en Sevilla documentos estupendos que envió al doctor Robledo y que sirvieron para dejar en firme hechos antes borrosos; la "Relación del viaje del Capitán Jorge Robledo a las provincias de Ancerma y Quimbaya", del escribano Pedro Sarmiento, compañero del conquistador; la "Relación del descubrimiento de las provincias de Antioquia por Jorge Robledo",

escrita por Juan Bautista Sardela, cronista del Mariscal en su segunda campaña; la "Descripción de los pueblos de la provincia de Ancerma por Jorge Robledo", que contiene datos valiosísimos para los mismos estudios sociológicos relacionados con los pobladores aborígenes de estas montañas, y más que todo eso la "Crónica del Perú", la nunca bien alabada obra de Pedro Cieza de León, compañero leal del Mariscal en sus conquistas y hasta su sacrificio, obra que comenzó a escribir en Cartago y que es la más valiosa relación hecha por un testigo presencial de la epopeya trágica de la conquista, que vino a las Indias cuando aún no era púber, que formó además parte de las expediciones de Badillo al principio de su carrera y de Gasca al final, que fomentó sus actividades históricas en buena hora y le dió el título de Cronista de Indias. Importante colaboración encontró el doctor Emilio Robledo en la "Relación de servicios del Capitán Jorge Robledo", seguramente escrita por el mismo Mariscal, que halló en el Archivo General de Indias de Sevilla, rica mina de noticias ayer, y en la clásica obra de Don Juan de Castellanos, imprescindible en estas investigaciones, del P. Simón y de don Antonio de Herrera. De manera que si a la investigación paciente y de inteligencia se agrega esa valiosa bibliografía, se tiene un libro nuevo de historia que dice la verdad, a la cual se ajustó con tanto cuidado, que no permitió que el libro, en la elegante edición en que se presenta, tenga siquiera fe de erratas, porque él mismo hizo a pluma las correcciones sobre lo impreso, pegueño detalle que da testimonio como índice seguro del aprecio sobre la expresión de los hechos con certeza.

Introduce la obra un prólogo de Enrique Otero D'Costa, escrito con toda propiedad, y que entre otras cosas llama la atención a la forma excelente como expone el doctor Robledo las diferencias entre el Mariscal y el adelantado don Sebastián de Benalcázar, por los derechos que al primero confirió el Visitador Díaz de Armendáriz, sin facultades suficientes, punto de partida de las desavenencias y causa del desastre, y trata agradablemente de la indole bra-

vía de los peruleros, causa de tanta injusta tragedia, que ha tenido trascendencia en la vida de la nación que se formó sobre el teatro de sus hazañas, con perjuicio de las naciones que le son vecinas.

Aquí quedó fijada definitivamente la fecha de la fundación de la ciudad de Antioquia, cuna de la raza, el día 4 de diciembre de 1541, sin que haya margen a dudas, porque copia el acta de fundación, tomada del Archivo de Indias. Es sabido que la traslación al sitio que ocupa hoy la hizo Isidro de Tapia, por orden de Cabrera, el 7 de septiembre de 1542.

Acertó el autor en transcribir la perfecta relación que hace Cieza del sacrificio del Conquistador, porque la hace un testigo, un historiador, y porque la fidelidad salta a la vista de la sola lectura.

Uno de los capítulos que se deben tener en mayor estima en esta obra es sin duda el que se refiere a los compañeros del Mariscal, los que no habíamos leído catalogados, con cortas biografías como las que forman el capítulo XV. Efectivamente, entre los que militaron con Jorge Robledo hubo hombres de valía y de méritos, que van relegándose al olvido de los archivos y o no llegan al conocimiento o se borran de la memoria de los estudiosos. Al leer esos nombres se tiene la prueba de la excelencia del caudillo que tuvo bajo sus órdenes tan distinguidos colaboradores, y en presencia de ese regimiento de caballeros ilustres tal parece que renueva su brillo el escudo de la noble ciudad fundadora.

En los anexos de la obra está copiada la "Relación de los servicios del Capitán Jorge Robledo", que aquí se publica por la primera vez y con ello se aporta un documento a nuestra historia regional.

El estilo del prologuista ha llegado a impregnarse de sus lecturas viejas, y es ameno y sabroso. El doctor Emilio Robledo, que pertenece a la Academia Colombiana de la Lengua, expone con claridad, en forma castiza y elegante.

Los departamentos de Antioquia y Caldas deben crecida deuda al autor por tan ponderada colaboración a la historia de la conquista de su territorio. Porque hace años que no apa-

recia y demorará muchos otros en aparecer un libro de tanto valor regional, de tan provechosa lectura como el que hemos tenido el gusto de leer con deleite y utilidad.

**G. Jaramillo Barrientos**

### ARTES APLICADAS DE LA EDAD MEDIA

Por José Selva

Editorial Amaltea. Barcelona. 1944.

Este tratado de las artes menores, nos ilustra detalladamente las producciones de esos artesanos anónimos del Medioevo: esos bellos mosaicos, esos marfiles finamente cincelados, esos tejidos con matices orientales, miniaturas, orfebrería, bronces y joyería del arte bizantino, el autor los describe, apoyándose en fotografías de las piezas más valiosas de los museos célebres de la decoración de los antiguos templos de ese arte cristiano de oriente, que los mismos musulmanes al convertirlos en mezquitas, no se atrevieron a profanar, o del contenido del tesoro de las iglesias del segundo imperio latino que todavía se puede admirar en Ravena, Venecia y Siracusa.

Un capítulo sobre el arte copto nos revela el aspecto de un período poco conocido que se desarrolló antes de la conquista mahometana en Egipto. Pasando al occidente, el autor establece los eslabones que existen entre el arte románico y el bizantino. Se ve bien clara la tradición que persiste en la decoración románica, esa mezcla de elementos clásicos teñidos de esa característica ornamentación que en tiempos remotos vió la luz en Egipto y se modificó por las manos hábiles de los artesanos persas, de cuyo arte se valieron los musulmanes y más tarde los españoles a través de ellos, para forjar estilos propios.

El libro nos lleva después a regiones del norte, a los países escandinavos, a Irlanda, Escocia e Inglaterra para volver a Francia con el período merovingio. Las producciones artísticas pierden aquí con su rude-

za la elegancia clásica u oriental, pero se ve amaestrarse la mano del bárbaro en sus esfuerzos ingenuos, inspirado del espíritu cristiano naciente, para copiar modelos dejados por civilizaciones anteriores.

El capítulo sobre el arte islámico nos describe esos muebles incrustados donde los dibujos florales, geométricos y raras veces zoomorfos se entrelazan en líneas complejas, esos utensilios de bronce, cobre u oro, esos calados que parecen encajes, esos vasos repujados o armas damasquinadas. La cerámica musulmana nos recuerda de muy cerca el arte griego en su forma como en su decoración.

De los tapices, elemento tan indispensable a la vida del musulmán, el autor hace su historia y demuestra su influencia sobre países lejanos del occidente donde italianos, flamencos y holandeses desarrollaron una industria propia y floreciente.

El arte románico, tosco en su principio, después de la perfección de los productos islámicos, se manifiesta en el espíritu más familiar del cristianismo. La religión es aquí la gran inspiradora: relicarios, retablos, cálices o pequeñas esculturas en metal son todavía pesados de forma pero hacen prever el período gótico donde los perfíles se afinan, las formas toman un giro propio, inspirado del clásico será, pero con estética particular. La pintura sobre vidrio, que vimos nacer durante la época románica tendrá un significado especial y una utilidad nueva con los anchos ventanales que la liviana estructura gótica permitirá abrir.

El grabado y las estampas, con el invento de la imprenta, se vuelven una actividad nueva en el terreno de las artes menores. Si bien no pueden rivalizar con el trabajo del caligrafista y del iluminador, ponen al alcance de todos la lectura y la ilustración.

La orfebrería llegó a ser suntuosa durante los siglos XIV y XV. El autor nos hace admirar relicarios, copas, etc., de dibujo armonioso, de factura perfecta y de acabado esmerado.

Un capítulo especial está dedicado a las artes precolombinas. Pocas son hasta ahora las obras europeas que han estudiado esas civilizaciones, tan

ricas sin embargo en originalidad y en conceptos curiosos. No encontramos casi paralelos con las otras artes en esos productos toltecas, mayas, aztecas e incas sino cierto parecido con el arte kmer o chino. Aquí el autor se concreta en hacer un rápido resumen de las obras de esos pueblos, suficiente sin embargo para los que no han entrado todavía en contacto con esas culturas apenas conocidas.

El último capítulo que trata del arte de la India, China y Japón, países que escapan a la lógica sucesión de los grandes periodos históricos ya mencionados, describe productos de suma delicadeza, reflejos del alma oriental sustentada por la contemplación del más allá.

En este libro el autor supo extraer de la cantidad enorme de materiales que el arte ofrece al investigador, la esencia misma de esas manifestaciones amenas y secundarias de las artes en general, pasadas por alto por los escritores. A nuestro modo de ver José Selva, llena aquí un vacío y nos revela aspectos nuevos para el aficionado siempre en busca de novedades.

Alberto Dothée



## L' ARCHITECTURE FRANCAISE

Por Pierre Lavedan

Librairie Larousse—Paris—Colección Arts, Styles et Techniques. 1944.

He aquí un manual de Arquitectura que si bien trata de Francia, podríamos considerarlo como universal por los temas generales que abarca en los primeros capítulos los cuales constituyen un estudio extenso de los materiales y de sus aplicaciones, de la construcción y de su aspecto arquitectónico, como muros, bóvedas, techos, etc. . . . El autor trae numerosos ejemplos para apoyar su disertación, ejemplos sacados de los antiguos monumentos de la cristiandad francesa donde la ciencia y el instinto seguro de los constructores de catedrales igualaban su fé y su fervor. El profesor Lavedan trata luego de la estética de los edificios, analizando

las proporciones de varias construcciones de la Edad Media y el concepto de varios arquitectos de renombre acerca de ese problema. La "belleza matemática", como se titula ese párrafo, no deja de ser un estudio muy interesante, ya que el alumno de arquitectura va adquiriendo en esas páginas el sentido del equilibrio de las masas, factor tan importante en el arte de construir, con base en el resultado obtenido por los grandes maestros de la edificación.

Sigue el autor con una disertación sobre plantas, fachadas, volúmenes y decoraciones, que son la expresión misma de la arquitectura.

En la parte histórica del libro, se nos ofrece un resumen muy completo sobre la evolución de la arquitectura, evolución tan interesante y tan íntimamente ligada a la humanidad como la misma historia política de los pueblos.

Los capítulos relativos a la arquitectura religiosa tienen su aplicación a todos los pueblos cristianos; recordemos que Francia, cuna del arte románico y gótico, impuso la moda, la regla diríamos, en la edificación de iglesias por el alto ambiente de recogimiento que se desprende de esas famosas catedrales y templos de París, Chartres, Reims, Amiens, etc. . . .

Las bellas fotografías y dibujos que ilustran el libro dan una clara idea explicativa del texto.

La época clásica, es decir el Renacimiento, nos muestra cómo de Italia, su país de origen, Francia adoptó los cánones de la belleza antigua de Grecia y Roma, sin perder su poderosa personalidad y su fuerte originalidad.

En arquitectura Neo Clásica, los arquitectos franceses adquirieron fama mundial y los edificios de los siglos XVI, XVII y XVIII, que adornan las principales ciudades, París principalmente, son una muestra de ello.

Los famosos castillos de Loira, los palacios de Versalles, etc., son conocidos de todos los turistas y personas letradas de los dos continentes.

El profesor Lavedan revisa aquí muy juiciosamente tanto la arquitectura religiosa como la civil, hasta llegar a los tiempos modernos y a la urbanización de las ciudades.

La lista biográfica de los princi-

pales arquitectos franceses que termina este libro, lo completa felizmente y podemos decir que tenemos aquí un manual de sumo interés para los estudiantes y aficionados a la Arquitectura.

Alberto Dothée

### DEL PAGANISMO AL CRISTIANISMO

Por Jacobo Burekhardt

Fondo de Cultura Económica. México. D. F. 1945.

El notable autor e historiador nos ofrece en este libro pleno de sugerencias las vidas disímiles, los caracteres varios de una serie de personajes, desde Dioclesiano hasta Constantino, las dos figuras centrales de este escenario de relatos en que transcurren los primeros siglos de la Era Cristiana y la transición del Estado Pagano al Cristiano. Esta circunstancia obedece a una causalidad histórica y sociológica y aún psicológica que el autor trata de aprehender e interpretar a través de su libro, escrito a los 35 años de edad y con doscientas páginas.

Las múltiples facetas del carácter, arte, religión, costumbres de los últimos tiempos del paganismo se esbozan en los seis primeros capítulos del libro que reseñamos. En los siguientes hasta completar diez partes empieza la descripción de las formas de vida cristianas, de sus degradaciones y engrandecimientos, de los eremitas, anacoretas o ascetas, de Pacomio, San Hilarión, San Jerónimo, de las comunidades y monasterios del Egipto. Mas el autor parece prestar especial atención a la figura y movimientos de Constantino el Grande.

A Dioclesiano nos lo presenta el autor como un personaje de un notable carácter; lo señala como el salvador del Imperio Romano en su inminente desmembración, al crear las corregencias con Galerio, Maximino y Constancio Cloro, y sostener durante veinte años con mano férrea esta unidad, y celebrando así sus vicinalias. No se explica, a no ser un

complot fracasado o a su gran paganismo en el sentido idealista, ya que en la vida privada nada puede tachársele a Dioclesiano, la persecución que bajo su gobierno sufrió el Cristianismo. Lo cierto fue que esto amargó sus últimos días, después de su renuncia y en su retiro de Salónica.

En cuanto a Constantino no hay mucho que desvirtuar respecto de las leyendas que nos han llegado referentes a él. Se sabe que mató a su esposa y a su hijo, pero políticamente mereció el calificativo de El Grande y en lo guerrero; su protección al Cristianismo la interpreta el autor como un momento psicológico, ya que luchando Constantino con los enemigos de la Iglesia, Majencio, Maximino Daza y Lisinio, mal podía hacerla también en su contra y reconociendo su poder y empuje. Así, pues, supo aprovecharse de todas las circunstancias para explotar con ellas y este fue el secreto de su éxito. Es cierto que su madre natural, Helena, hizo grandes donativos a los cristianos y es reconocida la amistad que hubo entre ella y el Emperador; más Constantino sólo se hizo bautizar en los últimos momentos de su vida, y en Constantinopla, su fundación, elevó antes muchos ídolos e intercambió su política entre neoplatónicos y cristianos.

Constantino se fija en los lugares Santos y hace construir defensas contra los sarracenos, pero al mismo tiempo convierte los clavos de Cristo en freno para su caballo; es supersticioso y creyente a la vez; pagano y cristiano, bondadoso y malo; sabe cuando tiene que desechar a los cristianos en favor de los paganos y a éstos en favor de aquéllos. Tiene una política superior a las ideas comunes y su ambición de poder y fama no reconoce fronteras o límites en una u otra religión. Combina el halago con el castigo para equilibrar las fuerzas, y no se deja arrastrar por las pasiones en esa fuerza vulgar. Es demasiado indiferente para terciar en favor de Atanasio, con un fervor proselitista o fanático, y en contra de Arriano, pero a la vez gusta malquistarse con éste para halagar a Atanasio y cede ante el carácter poderoso del santo pero sin de-

jarse imponer en sus dominios; reconoce la fuerza de la religión cristiana y la apoya, pero es ante todo un político que no se detiene en detalles exclusivistas de esta especie, y es demasiado guerrero para ubicarse en esta forma de vida; ayuda cuando le conviene y entorpece cuando no; deja que las sectas se desgarran para que acudan a él como árbitro solucionador, y se granjea la amistad de todos con dádivas considerables. Probablemente con la fundación de Bizancio quiere inaugurar una época nueva que brille por sus iniciativas, y deja a Roma que se acabe entre los placeres circenses, entre la plebe exigente, y se lleva al senado a su nueva capital. Nicomedia que había sido el centro en tiempos de Dioclesiano muere de consunción y abandono. Este es el contenido y síntesis del libro en recensión.

Bernardo Vieira J.

## PENSAMIENTO ECONOMICO LATINOAMERICANO

Por Luis Roque Gondra, V. Paz Estenssoro y otros

Fondo de Cultura Económica.  
México - 1943

Bajo la diestra rectoría de Daniel Cossío Villegas, ha venido publicando la Editorial Fondo de Cultura Económica, magníficas obras que presentan, a los apasionados por las cuestiones económicas, todos los tópicos que sobre tan intrincada materia han sido debatidos por la humanidad desde que abandonó su estado nómada y echó raíces definitivas sobre la tierra, anhelosa de poseer algún bien que le asegurase por lo menos un modesto pasar temporal, mientras el curso de los años le proporciona con la muerte un estable y desconocido descanso.

En ningún campo, como en el económico, ha tenido más propia aplicación el sabio aforismo latino de *primum vivere deinde philosophare*. Los pueblos se han visto en la necesidad de solucionar sus problemas

financieros antes de entrar a meditar si las medidas adoptadas caben dentro de lo que los teóricos denominaron posteriormente librecambismo, fisiocratismo o cosas semejantes. Es el fracaso de determinadas soluciones económicas lo que lleva a los hombres a meditar en si quizá una diferente aplicación no produjera determinados efectos, diversos y superiores a los conocidos. Y es ya en presencia de la riqueza y de algunas fuentes más o menos burdas de ingreso, cuando el individuo da en pensar en la forma de adquirir y aumentar ésta, primero para sí mismo, luego para el Estado que ve en la prosperidad de sus súbditos una nueva causa de entradas, más y más necesarias a medida que la civilización aumenta y la sociedad, como una delicada damisela, exige del Estado mayores atenciones.

Naturalmente que el origen y evolución de este pensamiento en nuestra América fue lo que movió al director de Fondo de Cultura Económica a dirigirse a expertos de todos los países latinoamericanos, para que la más suscita manera presentaran un cuadro completo, dentro de su brevedad, del pensamiento que había impulsado como indispensable motor nuestra incipiente economía, y con ella nuestro avance en el complejo organismo universal. Pero es claro que ningún país iberohabitante tiene una teoría propia en materias económicas, por razones tan sabidas que siquiera enunciarias sería caer en prolijidad. La misma España no hizo sino moverse dentro del marco que financistas de otros países europeos iban poniendo a la economía política. Por esto, del sistema colonial se pasa sin estudio y sin pausa al más absoluto liberalismo, teoría en boga por aquellos tiempos de nuestra no muy distante independencia. Saltamos sin trampolín del pupitaje a la mayoría de edad, y este brinco desquició por mucho tiempo—tanto que todos los vaivenes son consecuencia de este salto—nuestras finanzas. Y al pluralizar abarco todos los países que desde abajo de Río Grande hasta el Cabo de Hornos estuvieron cuatro siglos adheridos como preciosas joyas a la imperial corona española.

## Bibliografía

Por esto los profesores llamados a prestar su colaboración en esta importante obra, entendieron que prestaban mejor servicio a los lectores e interpretaban más concienzudamente el querer del editorialista haciendo un resumen de los acontecimientos económicos más importantes desde la independencia hasta nuestros días, que encuadrando dentro de unas pocas líneas un núcleo de escritores y sus producciones. En este caso la historia de los hechos es más importante que la historia de las nuevas ideas, inclusive cuando esos hechos han ocurrido con tanta independencia de la opinión ambiente. Aunque América se ha movido dentro de las teorías emigradas del viejo continente después de haber sido allá usadas, abusadas y desusadas, es lo cierto que nuestros economistas se han visto obligados a pensar de un modo, pero a adaptarse a una cruda y cerrera realidad que se ha negado consistentemente a enfilarse dentro del pensamiento económico en auge.

Este somero vistazo sobre la economía americana que ahora nos presenta Fondo de Cultura Económica, es también un doloroso repaso a nuestra vida independiente. Claro que no significa la anterior aseveración el pensamiento de un retorno a colonización que si no es tan ignominioso como algunos autores quieren hacérselo ver, tampoco es deseable por ningún motivo, pues si ahora es grande nuestra angustia, ella al menos es promisoramente de una futura bienandanza. Por todas partes no aparecen sino fracasos y descalabros; y en medio de este océano de torpezas, una que otra insula de prosperidad que brilla por un momento ante los ojos ilusionados para desaparecer prontamente abatida por una más fuerte marejada. Es que tal vez nos hemos preocupado demasiado de hallar la solución de los problemas económicos contabilizando únicamente los recursos materiales pero abandonando el principal factor que es el hombre. En este error cayeron nuestros eupátridas y continúan incidiendo todos aquellos que en el inevitable suceder del tiempo han tenido después de ellos el manejo de la cosa pública. A cada paso se ve el olvido de que Europa ha sido formada

en un lento y seguro proceso de siglos, y nosotros, en cambio, somos unos niños que de un momento a otro nos hemos visto fuera de la tutela paterna y una cuantiosa fortuna en las manos, pero también sin la más leve noción de crematística.

Todos los países dependiendo en mayor o menor grado de un solo producto, abandonando su propio abastecimiento por dedicarse a una exportación que es la sola, o casi sola, fuente de ingresos públicos. Un libre comercio inconsulto que por muchas muchas necesidades y poca industria arrastra nuestra moneda y destripa en embrión posibles florecientes empresas, cuando no un bizoño proteccionismo origen de odiosos monopolios y siempre causa del enriquecimiento de unos pocos que ven en el celestinaje estatal la más eficaz manera de abusar y aumentar bajo esta sombra su particular caudal. Inmigración técnicamente vigilada, en ninguna parte, salvo en los países australes Argentina y Chile, en donde el injerto de raza joven y vigorosa con pueblos mesurados y experimentados ha logrado sacar a flote la riqueza pública y comunicar a estos países un marcado carácter de personalidad. Hasta el punto de que la Argentina ya es capaz de pasarse sin los consejos y hasta sin los mercados del poderoso país norteamericano que con su absorbente industrialismo ha adoptado posición de primogénito encargado, demasiado celoso de sus sueños hermanos menores.

Es verdad que en este primer volumen—la obra completa constará de dos—sólo aparecen unos cuantos países, pero puede predecirse sin mayores dotes sibílicas, que no será más alentador ni dará más margen de optimismo el examen de los que aun faltan. Pero esta reseña, a parte del valor histórico que de por sí posee gracias a la importancia del tema como a la erudición y sagaz análisis de los ensayistas, tiene otro más importante aún: el de servir de faro orientador para la organización de una economía latinoamericana. La reciente conflagración nos ha enseñado qué poco valor tiene una sola nación en cualquier campo. Es necesario aprovechar la lección, estudiar las posibilidades de cada país, no

disputárselas con un criterio cartaginés en el mercado internacional, sino más bien desarrollar aquellas que talvez no conocíamos bien, para que cuando el viejo mundo se rehaga de esta brutal sangría, nos encuentre como un fuerte ejemplo de unidad económica que es la verdadera base de toda concordia.

Obras como ésta, aprestigian por sí solas una Editorial.

Luis López Gómez

## LIBERTAD CON PLANIFICACION

Por Bárbara Wootton

Fondo de Cultura Económica. - México. - 1946.

La reciente guerra mundial ha dado y dará temas inagotables para los tratadistas de Economía y Hacienda Pública. Los sistemas de planificación y racionamiento puestos en marcha dentro de países de una economía tan estrictamente liberal como los Estados Unidos y la Gran Bretaña, tendrán que ser estudiados, quiérase o nó, por todos aquellos que en una u otra forma se preocupan de vivir al tanto de la última palabra en asuntos financieros. Y la guerra se ha convertido en un vivero de experiencias de las que no se podrá prescindir tan fácilmente ni tan rápidamente en los primeros años de postguerra. Es más, puede vaticinarse, sin lugar a fallas, que muchas de esas modalidades económicas inauguradas en tiempo bélico habrán de subsistir una vez consolidada la paz. Al menos hasta que nuevas doctrinas y diversas experiencias vengan a reemplazarlas. Es por esto por lo que el intervencionismo de Estado —en su forma par de planificación y racionamiento— ha entrado a ser el estilo de moda en cuestiones económicas, y aceptado aún por aquellos partidos ultrademocráticos que veían en el inmiscuimiento estatal un inaceptable brote de totalitarismo.

La libertad individual es una palabra de sentido abstracto y estructura compleja. Absoluta, en verdad, ni la palabra general ni ninguna de

sus partes integrantes. Desde que el hombre dejó de ser un bosquimano solitario y pasó a integrar un grupo social, renunció al absolutismo de sus libertades y permitió que un gobierno coartara sus límites facultades hasta donde fuera necesario para el bien común. Teniendo en cuenta este voluntario sacrificio es como se alcanza a comprender que entre la libertad y la intervención debe existir muy poca fricción. Al lado, pues, de las facultades del individuo marchan sus deberes, señalados por las necesidades sociales e impuestos por el legislador, que es quien capta esas necesidades y trata de encauzarlas en leyes. Tales deberes son los que constriñen el absolutismo de la libertad. Pero es menester saber hasta dónde se debe llegar en el intervencionismo para no ir a parar a la estatolatría.

El Estado tiene poder para coercer las libertades del hombre, pero hasta dónde llega esa facultad? Eso es lo que aún no se ha podido determinar. Y esa determinación constituye un peligro para el hombre si se resuelve del lado del Estado, o una amenaza para el Estado si la solución tercia hacia el individuo. La intervención dice ciertas facultades especiales, un exceso necesario de autoridad por parte del gobernante y una ciega confianza por parte de los regidos. Pero el poder —y más su ejercicio autoritario— envicia y la demasiada confianza precipita a la indolencia. Estos son los dos males que se deben prevenir. Por otra parte, tanto los regímenes democráticos como los totalitarios de pre-guerra nos enseñan bastante sobre sus defectos y sus virtudes para poder escoger las unas y no ir a caer en los otros.

Un libro de examen profundo y conciso de todos los problemas que la intervención presenta, es éste que con el título del encabezamiento ha escrito una apasionada cultora de las finanzas, Mrs. Bárbara Wootton. La obra está dividida en diez capítulos que integran virtualmente tres partes. Una introducción en la que se hacen interesantes disquisiciones sobre la libertad y la planificación y cómo en los casos en donde impera esta última sin la existencia de

partidos políticos o sin libertades no hay motivo para sacar la conclusión de que la planificación sea opuesta a la libertad. Luego viene un examen de las libertades y las maneras como pueden ser afectadas por la planificación, empezando por las cívicas y culturales, para entrar después al análisis de las económicas, dividiendo éstas en las del productor y las del consumidor.

Es de advertirse que la autora no considera al productor como algo distinto al consumidor, sino que toma el mismo sujeto en estas dos distintas fases del ciclo económico. Quizá sea ésta la parte más interesante del libro, aunque no lo juzgue así la escritora, porque su escudriñamiento minucioso de todas las libertades que integran el consumo y la producción, suministran valiosas apreciaciones. La parte final es una serie de advertencias y admoniciones para evitar que la planificación llegue a tocar los temibles linderos de la dictadura.

La advertencia eje es la de que sólo debe intervenir aquello cuya planificación sea necesaria para el bien común. Y en el aprecio del bien común está el segundo error de Mrs. Wootton, pues el primero ya lo había cometido al tomar planificación por intervención. Es verdad que la planificación es una de las fases que presenta el fenómeno intervencionismo, pero no lo es todo, porque la otra la constituye el racionamiento. La autora cree poder incluir éste dentro de la planificación, siendo dos fenómenos de características definitivamente diversas. Lo uno dice relación al consumo y la otra a la producción. Se planifica con el objeto de aumentar ésta. Se raciona para que un artículo de escasa existencia, pero de primera necesidad, esté al alcance de todos en proporción a sus menesteres y no al de unos pocos en relación con sus comodidades.

El otro error anotado es el de la apreciación del bien común que la escritora toma por la coincidencia de los partidos políticos en algún enunciado de sus programas. En tales circunstancias será difícil que aparezca el bien común, pues entonces desaparecerían los partidos. Mientras no se halle otra manera de apreciar el bien común, debe tomarse por tal la

expresión y voluntad de una mayoría. Pero sería la expresión de una mayoría formada por personas de todas las clases económicas y no por un partido político, pues los deficientes sistemas electorales permiten adulterar la verdadera voluntad popular.

Tales son las conclusiones a que puede llegarse y las observaciones que pueden sacarse de la obra de Mrs. Wootton en la que, más que a la planificación, quiso referirse al racionamiento que es lo que en sentido estricto aún impera en la Gran Bretaña y con lo que, por otra parte, se encuentran muy a gusto los ingleses.

Luis López Gómez

### FILOSOFIA DE LAS LEXES NATURALES

Por Desiderio Papp.

España. Calpe. Argentina - 1945

Decir que la Filosofía, como "scientia omnia rerum" que es, da los conceptos y traza los métodos de conocimiento de todas las ciencias, ya sean ellas matemáticas, físico-químicas, biológicas, o de cualquiera otra índole, equivale a afirmar que es ella la orientadora de todos los estudios que exijan el conocimiento de las causas de los fenómenos.

De positivo interés son por lo tanto los estudios que se hagan sobre la Filosofía de las ciencias, y cuando la obra es tan profunda, original y amena como la presente, su lectura no será la de un libro común, sino que la dificultad y el interés de cada capítulo, de cada párrafo, exigirán que se les relea y critique, por la verdadera delectación espiritual que producen.

Trata el autor en líneas generales de restarle importancia a los métodos inductivos de ciencias tales como la Física, a las que siempre se les ha asignado tal carácter, y para lograrlo empieza mostrando la estrecha relación que existe entre la Física y la Geometría, ciencia esta eminentemente deductiva. Las ciencias experimentales estarían basadas

en leyes bastante inciertas, debido a sus deducciones mediante interpolaciones y extrapolaciones.

Si la Física clásica está enclavada en la Geometría Euclídeana, y jamás olvidó su origen, a pesar de lo que digan los manuales sobre sus bases empíricas y sus métodos inductivos, las teorías relativistas guardan estrecha relación con las geometrías riemannianas, donde el concepto euclídeano de línea recta es substituido por el más real de la geodesica.

Podríamos preguntarnos entonces cuál es la verdadera geometría, base de las otras ciencias, mas la pregunta carece de sentido, pues es de nota que ninguna de las diversas geometrías le es intrínseca al espacio, pues este ni es euclídeano, ni no euclídeano, sino que lo que hay son diferentes métodos de apreciarlo.

La Cinemática, pongamos por caso, no es más que una geometría en la cual se ha introducido el elemento tiempo. Las relaciones requeridas para su conocimiento científico deben ser verdades demostrables, como son las que caracterizan las figuras geométricas, aun cuando sea esta una meta asintótica. Y es acaso, se pregunta el autor, la Geometría misma independiente de la experiencia? Las nociones de sólido, de punto y de línea recta, que son las piedras angulares de la Geometría Euclídeana, ¿no son acaso de origen experimental, y los axiomas mismos no son conocimientos empíricamente derivados, elaborados a la larga por un trabajo mental, como lo han supuesto algunos sabios desde el siglo pasado?

Si la intuición no es la fuente única de los postulados geométricos, se llega a pensar que tienen como base la experiencia; pero sucede que en el espíritu, "sometido al contacto cotidiano con los sólidos se constituye una infraestructura euclídeana que determina la elección de los axiomas".

La experiencia no puede en manera alguna ser la legisladora de la Geometría. Los sólidos como cuerpos rígidos no existen realmente. Dedúcese entonces en consecuencia que los axiomas no son, ni juicios sintéticos a priori, ni hechos empíricos, sino que son convenciones que están

controladas por las contradicciones que pueda haber con los hechos de la experiencia. Entonces surgen las leyes, comúnmente de hipótesis adoptadas como axiomas, siguiendo el método hipotético-deductivo, para que la experiencia entre más tarde a verificar aproximadamente los resultados obtenidos analíticamente.

El plan de la obra no puede ser más llamativo, y las conclusiones de su estudio, revolucionario por demás, hará necesaria la revisión de las viejas teorías al respecto.

Pedro Bernal Jaramilá

## QUÍMICA GENERAL APLICADA

Por Luis Postigo

Editorial Ramón Sopena,  
Barcelona, 1940

En lujosa edición de 843 páginas, la Editorial Ramón Sopena S. A., Barcelona, nos entrega la obra titulada "Química General Aplicada", perteneciente a la Biblioteca Hispanica y cuyo autor es el Licenciado en Ciencias Químicas señor Luis Postigo.

Después de revisar la obra citada me parece que sus aspectos sobresalientes son:

19 La abundancia en los esquemas explicativos de cada industria, que contribuyen al mejor entendimiento de lo que se expone, ayudando al trabajo retentivo de la memoria, y venciendo los escollos que su falta ocasionaría. Recordamos entre otros los siguientes: fabricación del ácido sulfúrico por el método de las cámaras de plomo, síntesis del amoníaco por el método de Fauser y a partir de las aguas amoniacales de las fábricas de gas del alumbrado, etc.

29 El empeño del autor en poner al día todos los temas tratados en la obra. Tal inquietud puede observarse al hablar de la teoría atómica, de los coloides y la cristalografía en cuanto se refiere a la parte general. En la descriptiva aparece tal finalidad al referirse a la hidrogenación de aceites y al petróleo sintético. Pero justo es señalar, al lado de los

anteriores aciertos, lo impropio que resulta, el hablar en 1940, de balancear reacciones de oxidación y reducción por el método algebraico de varias incógnitas. En su lugar, amplio uso encuentra hoy el método más científico de igualar los electrones ganados a los perdidos, en forma más racional.

Por lo demás, la mencionada cumple a cabalidad el fin de la Biblioteca Hispania expresado en el prólogo: "poner en las manos de los lectores estudiosos de habla hispánica únicamente los fundamentos de las diversas ciencias tratadas en cada uno de sus volúmenes".

Jaime Betancur Arango

### STRUCTURAL MECHANICS

Por Harrison W. Hayward, Addison F. Holmes and Ralph G. Adams

Mc. Graw-Hill Book Company, Inc. New York and London, 1932

Se nos presenta este libro, puramente científico, con una claridad y sencillez admirables, factores indispensables para la perfecta comprensión de un tópico tan difícil y delicado de tratar y que es por naturaleza arduo y vasto como la "Mecánica Estructural".

Comienza la obra por llevar a la inteligencia del estudiante no iniciado, los primeros conceptos necesarios; analiza problemas; detalla de modo fácil de comprender la deducción racional y ordenada de fórmulas básicas; resuelve problemas típicos de los cuales trae buen acopio y que acompaña con sus respectivos diagramas, de ayuda visual incalculable para el estudiante. La última parte de la obra dedica grande espacio al estudio de vigas estructurales.

En resumen, nos lleva paso a paso y sin exigirnos esfuerzos mentales innecesarios al interesante capítulo final sobre mecánica de materiales.

Aunque el libro que comentamos no es extenso pero sí muy profundo y como todos los autores americanos de mucha aplicación práctica, el es-

tudiante que logre asimilar en forma científica su contenido, puede iniciar el estudio de construcciones estructurales.

Con sobrada razón es la obra digna de estudiarse siendo sus autores renombrados profesores del Instituto Tecnológico de Massachusetts y verdaderas autoridades en la materia objeto del libro.

La Mc. Graw-Hill Book Company, Inc., se ha distinguido sobre todas las editoriales americanas por la claridad y el valor científico de las obras que edita, factores que considero de grande utilidad para las gentes estudiosas.

Mario Betancur Osorio

### DERECHO CIVIL. . CONTRATOS

Por Rafael Rojina Villegas

Editorial Jus, México, 1944. 2 tomos

El profesor Rafael Rojina Villegas ha escrito varios tratados sobre distintos puntos de derecho civil, refrendados con la autoridad de la cátedra que durante varios años ha regentado en la Universidad Nacional de México. Ha sobresalido el profesor por la precisión jurídica de sus exposiciones, especializándose en una interpretación técnica de la moderna e innovadora Ley Mexicana, que renovó, o mejor dicho revolucionó el criterio clásico y que sin merecer una plena aceptación en un país como el nuestro, constituye un índice del progreso de la legislación sustantiva. En su obra sobre contratos, cuyo primer tomo trataré de reseñar, da una clara idea del pensamiento moderno del vecino país del norte.

El tratado es muy extenso y está precedido de un estudio doctrinal sobre el concepto Kelseniano, lo apreciativo de los problemas jurídicos en su divergencia con los problemas ético-políticos. Pero a pesar de la evolución de las ideas jurídicas, es necesario reconocer al derecho positivo su fundamento en el derecho natural, norma general del orden moral a la cual la ley debe estar sometida. Las profundizaciones del derecho civil se

DE LA CIVILISATION  
CHRETIENNE

Por Pierre Fernesseole

Beauchesne et ses Fils, París, 1945.

guían por el conocimiento de las relaciones entre lo justo y lo jurídico (legal), sin sentar el precedente absoluto de que tal o cual precepto regulador de las relaciones humanas está inspirado en un interés particular, u obedece al sentido político de una legislatura, o a razones particulares de un estado, pues tales afirmaciones podrían llevar a la realidad de una legalidad injusta; la reglamentación de la actividad privada por el Estado, es un principio político del socialismo. Es claro que pueden reglamentarse los derechos en su ejercicio (adjetividad), pero no pueden desconocerse sus fundamentos. El Estado no podría prohibir la libertad contractual, frenada por la moral, pero sí está capacitado para limitarla con reglas de orden público y aún con miras a un interés particular, o por conveniencia del buen orden interno.

Rojina Villegas inicia el estudio con calificaciones jurídicas de la promesa de contrato; sus consideraciones serían en nuestro medio liberales e inaplicables por su significado extralegal. En derecho colombiano, por ejemplo, el principio "res inter alios acta aliis neque nocere neque prodesse potest" rige las relaciones acta aliis neque nocere neque prodesse potest" rige las relaciones jurídicas de actualidad, porque el concepto contractual de partes tiene límites precisos, abarcando representados y causahabientes y con un absoluto desligamiento del concepto de terceros. En cambio para Rojina Villegas se presenta un grave problema ante los contratos colectivos, y aún ante algunos pactos de seguros, obstáculo cuya existencia no podemos prohibir, pues la colectividad, si no se obliga por pacto con voluntades individuales, o por medio de representación, no contrae vínculos jurídicos, salvo por imposición de la ley. Nosotros creemos que las estipulaciones por otro y para otro y la agencia oficiosa, son una prueba clara de la inobligatoriedad de los pactos por quienes no se vinculan voluntariamente.

Jorge Molina Moreno

Merced a la gentileza de la casa Beauchesne hemos podido deleitarnos con la lectura de una de las últimas obras salidas de sus prensas, y la cual hace honor así al autor como a la editorial.

Es Fernesseole todo un humanista, dueño de un estilo cuyo embrujo se complementa con el de su lengua encantada; de ahí que el lector no quiera dar solución de continuidad a la lectura.

Se inicia la obra con rauda visión histórico-sociológica del concepto **civilización**; tras de algunas sabias disquisiciones se fija la concepción novedosa, racional y original del autor sobre tal vocablo, aunque se aparta de las acepciones que modernos sociólogos alemanes y franceses dan a los términos **cultura** y **civilización**.

La fuerza de la persuasión y lo pasmoso de la erudición son notas características en el capítulo "Cristianismo y civilización". De inmediato resalta el categórico aserto del autor, profundo en su concisión: "la civilización será cristiana o no existirá", afirmación que no se resiente de gratuidad alguna: su fundamento está en la esencia misma del Cristianismo, su prueba la otorgan dos milenios de historia.

Sólo en función de Cristianismo puede hablarse de civilización perfecta. En la clásica civilización griega, pasmo de los bárbaros y admiración de los modernos, el desamparo de la niñez llegaba a los lindes de la inhumanidad. Aristóteles decía a su discípulo Alejandro cómo era lícito tratar a los bárbaros en calidad de animales o plantas. Y en Roma, sin par generatriz del Derecho, era estatuto de las Doce Tablas: "Si el niño es contrahecho, que el padre, sin demora, sin formalidades, él mismo, con su propia mano, mate al niño; y que si él es débil, que lo exponga. Tanto en Atenas como en Roma, la puerbería era despreciada y despreciable como clase social.

Cualquier lector de estas líneas

indudablemente habrá tenido ocasión de leer alguna apología del Cristianismo como institución civilizadora; nos limitaremos pues a transcribir un pasaje de un sesudo artículo publicado por Wladimir d'Ormesson en el "Figaro" de París", en 7 de septiembre de 1944: "...El Cristianismo, precisamente, ha dado la respuesta hace veinte siglos al eterno problema. Es Cristo quien ha establecido la sola igualdad que existe acá abajo, la de las almas ante su Creador. Porque si es falso que haya identidad de hombres, es verdadero que hay igualdad de almas. Es decir, igualdad de derechos y de deberes que tienen todas las almas creadas por Dios. Si se llegara a desecar la vida del Cristianismo, se caería en un mundo donde, sea por el abuso de la fuerza, sea por el abuso de una civilización mecanizada, el valor del individuo sería reducido a poca cosa y la libertad humana desaparecería. Pero, al mismo tiempo, el Cristianismo que ha dado su plena dignidad al hombre, lo obliga a considerar a su prójimo como a sí mismo".

Después de pasear al lector por el trasmundo de lo filosófico y doctrinal, el autor le presenta en síntesis admirable algunas de las grandes épocas de la Civilización Cristiana, con su cortejo de instituciones inmortales, para detenerse con preconcebida deleitación en el enfoque del movimiento civilizador cristiano-francés desde tiempos de Carlomagno.

Verdaderamente mesiánico fue el destino dado por la Providencia al pueblo francés; Curtius definía a Francia: "una nación que tiene esencialmente la idea de una misión civilizadora por cumplir". "País de las resurrecciones" la definía Bazin; sobrada razón asistía a Caccioppo cuando calificaba a la Civilización Occidental europea como "la Europa francesa".

"Sin una inteligencia cristianizada es imposible comprender los diez y nueve últimos siglos de la historia europea" decía el historiador inglés Cristóbal Dawson; en esta frase lapidaria permanecemos meditando, a la par que en la antológica exposición que nos ha ofrecido Fernessole,

presentada ya en el año escolar 1942-43, en curso público ante el Instituto Católico de París.

**Fernando Panesso Posada**



## **EL IMPERIO ESPAÑOL**

**Por Richard Konetzke**

**Ediciones Nueva Epoca, S. A.,  
Madrid - 1946**

Quisiera en el historiador, ha dicho Cantú el inmortal, "erudición para ver, exactitud para averiguar, discernimiento para escoger, método para ordenar, imaginación para describir, justicia para fallar, vista segura para no deslumbrarse por la prosperidad, profundo sentimiento de la verdad, de modo que aún engañándose, aparezca su error como procedente del entendimiento no del corazón, valor para sacrificar el amor propio y el deseo de adquirir fama y de presentar novedades por medios extraños, y aquella sencillez de estilo que es prenda de sinceridad, y que sin embargo no se separa del triple efecto del arte, ilustrar, pintar, conmover".

Digamos que en la obra en comentario ha sabido conjugar sabiamente su autor aquellas cualidades, y habremos hecho de ella el mejor de los elogios como monografía histórica.

Quizás nuestra marcada hispanofilia haya sido parte a influir en el hecho, mas es lo cierto que aquellas páginas de "El Imperio Español" las recorrimos con señaladísimo deleite.

Con ausencia total de períodos insustanciales, esta obra maestra, de ensayo la ha tildado su autor, es una concepción acertada de los orígenes próximos y remotos del Imperio Español. Su autor ha probado con los hechos su afirmación escueta de contar ya cuatro lustros en su buceo infatigable a través de la historia de la España inmortal "sin cuya comprensión y valoración exactas es imposible también comprender una gran parte de la historia universal y de la actual situación en el mundo", dice Richard Konetzke,

catadrático de la Universidad de Berlín.

Con un enfoque histórico-psico-sociológico del pueblo español que alentaba a fines de la Edad Media, se fijan las bases filosóficas que han de sustentar la razón de ser de aquel Imperio, admiración de la Moderna Edad; pronto viene en cuenta el lector de que no fue ese Imperio producto del acaso y del azar, sino resultado lógico de hechos sobrado complejos, informados sí por un contenido potencial extraordinario.

Cuenta luego el autor a su manera, apasionante por lo inteligente, las escaramuzas de españoles, portugueses e ingleses en "la mar oceana" con anterioridad al descubrimiento de América, y nos regala con deducciones sagaces y precisas.

Concluye con una severa y serena semblanza de Colón "uno de los misteriosos desconocidos de la historia universal", sobre cuyos descubrimientos sienta premisas y conclusiones en que la novedad corre parejas con la concisión.

Fernando Panesso Pasada

## ARSENAL OF DEMOCRACY

Por Burnham Finney

Ehittlessey House, New York  
284 páginas

De todos es conocido el gran esfuerzo hecho por los Estados Unidos de Norte América en la guerra que acaba de terminar felizmente para el mundo. Fue aquel el más vigoroso movimiento para cambiar en un tiempo relativamente corto la industria civil por la industria de guerra. Y fue esta gran nación, en unión de Inglaterra el baluarte más erguido de la democracia moderna. Sus ejércitos estaban amplia y generosamente abastecidos, merced a lo cual la guerra les fue favorable.

Así, los Estados Unidos de América conquistaron, de modo merecido, el título de arsenal de la democracia.

Una síntesis ordenada y magnífica, con ilustraciones también adecuadas e interesantes sobre la obra

gigantesca de la nación nortea que la trae Burnham Finney en esta obra ampliamente difundida por todo el mundo y titulada "Arsenal of Democracy".

En la gran campaña de propaganda de las naciones unidas, factor tan importante y decisivo en la contienda que acaba de expirar, el conocimiento universal de ciertos detalles en la política armamentista de los Estados Unidos tuvo su trascendencia no sólo desde el punto de vista meramente popularizante de la obra de tales naciones, sino desde un severo y estricto punto de vista ilustrativo. Este es el mérito principal de la obra de Finney y por ello merece gran admiración.

R. Darío Restrepo Londoño

## EL ESTADO DEMOCRATICO MODERNO

Por A. D. Lindsay

Fondo de Cultura Económico, 1945

"El Estado Democrático Moderno", por A. D. Lindsay, es una obra de gran mérito, que aporta al espíritu que esté dedicado a estas disciplinas, conocimientos valiosísimos de las teorías, con sus fundamentos filosóficos, que han surgido a través de los tiempos, para darle personería al Estado. Así, se puede ver en dicha obra capítulos como éstos: "Teoría Política e ideales operantes", donde principia por determinar la posición de las ciencias sociales, diciendo que ha habido varios ensayos de constituir una teoría llamada científica del estado. Los maestros de este ensayo son Hobbes y Bentham, etc. Otro capítulo de sumo interés titulado "La herencia de la civilización occidental" trata de la aportación que han hecho a nuestros días Grecia, Roma y el cristianismo. También "La secularización del Estado" trata de las nuevas Doctrinas de la Soberanía, el derecho divino de los reyes, el fracaso del absolutismo, etc. El Capítulo IV habla sobre Ética, Política, Economía, etc. y trata de la relación de la política con la ética, economía

y ética, etc. Y siguen otros capítulos de no menos interés que los anteriores, ya que toda la obra no se puede concebir fragmentada a pesar de que cada capítulo por sí solo trata de una materia completa.

Recomendamos esta obra no sólo a los estudiantes de derecho sino a toda persona culta, pues nadie debe ignorar qué es un Estado Democrático Moderno, y hoy más que nunca, pues fuimos testigos de una de las contiendas más sangrientas de todas las épocas y no sólo sangrienta sino que ella ha dejado afectado el sistema económico de todo el mundo y donde se luchó entre la Democracia libre y el totalitarismo absoluto, y por eso hoy día sólo se habla de democracia. La obra a que nos referimos es una versión al español del insigne escritor Vicente Herrero, y está escrita en una forma muy amena y en un estilo sencillo y fácil de entender.

**Héctor Ramírez A.**

### TOMAS MORO

Por Daniel Sargent. Traducción de Pedro Zuloaga

Editorial Jus, de México

La presente obra de la Editorial Jus de México, es una biografía, la primera traducción en español que se hace de la vida de uno de los más grandes ingleses de la época de la dinastía de los Tudor.

Es una biografía, y aunque no subyuga como las obras de los biógrafos contemporáneos, Sargent relleva a lo menos las virtudes y cualidades humanas de su protagonista. Virtudes humanas y características intelectuales que hicieron de Moro uno de los esclarecidos humanistas del Occidente.

El mundo ha conocido a Tomás Moro como el creador e iniciador de una Filosofía Política a través de su sátira política denominada "la Utopía". Aunque sigue el modelo de "la República" de Platón a lo menos exteriormente, expresa en realidad el disgusto hacia una sociedad adqui-

sitiva, de intercambio comercial por demás ventajoso. La sátira se aplicaba con frecuencia a cualquier período de desajuste económico.

La concepción de Moro basada en todo aquello que naciera de lo socialmente justo, derivaba francamente del análisis platónico de la sociedad que consideraba a ésta como un sistema de clases cooperantes y que en resumen constituía un resago, una nostalgia del pasado cerrándole las puertas a una economía francamente mercantilista.

Ese resago del pasado que inundó la Edad Media con su teoría social y que tenía su opinión corriente desde Santo Tomás, se basaba en este ideal: una comunidad está compuesta de diversas clases, cada una de las cuales tiene confiada alguna tarea necesaria para el bien común y cada una de las cuales desempeña su función recibiendo a cambio la recompensa sin invadir los derechos iguales de las otras.

La finalidad moral de una comunidad sería producir buenos ciudadanos y hombres con libertad intelectual, eliminar la ociosidad, subvenir necesidades físicas sin excesivo trabajo, mitigar la miseria y el trabajo y por fin alcanzar "la libertad del espíritu y adorno del mismo".

La Utopía no alcanzó sino a ser un episodio relativamente aislado y sin importancia de la filosofía política de su tiempo.

En síntesis la biografía de Sargent exalta al hombre, al ciudadano, al jefe del hogar, al profesionista, al abogado, al canciller, al cartujo, al beato. Este fue Tomás Moro.

**Bernardo Henao G.**

### ARTES PLÁSTICAS EN EL ECUADOR

Por José Gabriel Navarro

México, Fondo de Cultura Económica. - 1945  
Colección Tierra Firme, 266 páginas

El arte en el Ecuador floreció en un modo asombroso, desde los primeros tiempos, ya que con los con-

quistadores, vinieron religiosos, que conocían las bellas artes. Los ecuatorianos, poco a poco fueron asimilando el arte maravilloso de modelar la piedra y darle vida, y el arte no menos sublime de estampar en el lienzo, las formas que captó el cerebro en un momento de lucidez. Pero el desarrollo cultural tuvo que vencer grandes dificultades, pues los conquistadores sólo se preocupaban por la extensión de sus dominios.

No obstante, el arte se fue desarrollando con rapidez relativa; los frailes de distintos órdenes, emprendieron el levantamiento de hermosos templos y monasterios, que hoy levantan orgullosos la arquitectura atrayente de sus moles seculares.

Es asombroso el derroche de lujo que tienen todas las iglesias coloniales que aún quedan en el Ecuador; la magnificencia de sus retablos, admira; los lujosos decorados, son obra del amor; los cuadros y las estatuas, sublimizan.

Es difícil explicarse, cómo se erigieron, con limosnas solamente, las fábricas que altivas contemplan el presente con las pupilas del pasado glorioso.

La escultura tuvo un desarrollo posterior y no tan esplendoroso como el de la arquitectura. En el Ecuador se usó muy poco la piedra, ya que las canteras eran más bien escasas, y además se prestaba con mayores frutos, la madera de los bosques.

La madera llegó a tallarse con maestría en la ciudad de Quito, donde se sentía vivamente la influencia de los grandes artistas españoles, cuyas obras eran imitadas comúnmente por los americanos y por los mismos españoles de aquellos tiempos.

Como los templos que se iban levantando, necesitaban adornar sus paredes, fue necesario el aporte de cuadros religiosos, pero como traerlos desde España era un costo muy grande, las comunidades trajeron artistas de la Península y así empezó el nacimiento de la pintura.

José Gabriel Navarro, con una sencillez de plática, nos transporta por un mundo, que antes de empezar el libro, está cubierto de niebla, pero una vez empezado la niebla se

va derritiendo suavemente, y ante nuestras pupilas absortas, va surgiendo un maravilloso paraíso, donde las vetustas cúpulas de los templos clavan en el cielo la cresta de sus torres; las estatuas en los preciosos nichos retraen el pensamiento en la contemplación de la belleza; y los cuadros en la penumbra de los templos, desligan nuestros cuerpos de la tierra, y transportan el alma a esferas sublimes.

Germán Giraldo Zuluaga

## EL CATOLICISMO EN ESTADOS UNIDOS

Por Ricardo Pattee

Editorial Jus. - México - 1945

Verdadero júbilo debe reinar en todos los círculos intelectuales de Hispano-América por la publicación que hizo la editorial JUS de México, a principios del año pasado, de la grande obra de Ricardo Pattee, el activo e inteligente escritor y cronista católico (del cual publicó esta Revista algunas colaboraciones especiales); y si este júbilo se justifica por la carencia casi absoluta de bibliografía en español sobre el Catolicismo en los Estados Unidos, a que estábamos sometidos, se redobla y expande por la calidad y textura de la obra, que sobrepasa las esperanzas del lector y los deseos del autor.

No es por la novedad que constituye, o por lo de moda que está todo lo norteamericano, que es de trascendental importancia el estudio del Catolicismo en los Estados Unidos; es por el gran papel que éste juega en la vida y cultura norteamericanas y en la Iglesia universal. Ya decía el profesor de la Universidad de Yale, William Lyon Phelps, en la cita que de él hace el autor: "Cómo se hubiera asombrado Carlyle si hubiese podido prever el aumento tremendo en el número y el prestigio de la Iglesia Católica en los países de habla inglesa durante el curso del siglo XX. No soy católico; pero considero este crecimiento

to como uno de los rasgos más notables de la vida británica y norteamericana, tanto religiosa como social".

El primer gran acierto de la obra lo encontramos en el Prefacio, en las frases en que el autor define la naturaleza del libro: "Este libro es una obra de erudición. No andan las páginas atiborradas de citas, escolios, notas y acotaciones, faltando en general el aparato que suele distinguir al escrito docto. Lo que he querido hacer es dar una visión de conjunto de la evolución y sentido vital del catolicismo en los Estados Unidos". "El volumen viene a ser, en efecto, una historia de los Estados Unidos en pequeño, conservando, como el hilo central, el establecimiento, vicisitudes y florecimiento del catolicismo como una de las manifestaciones religiosas más significativas en el país". Pero no se vaya a creer por esto que la obra es un conjunto de generalizaciones o de conjeturas y raciocinios más o menos lógicos sobre la evolución y sentido vital del catolicismo en los Estados Unidos. No. Presenta muchas veces el autor de tal manera los hechos, los encadena y relaciona con tanta precisión, que por sí mismos hacen brotar, en la mente del lector, las grandes conclusiones y los conceptos básicos de su estudio; otras veces, sabiendo que los hechos históricos no han venido a ser por sí mismos ni existen aislados, se reanuda, por medio de inteligentes razonamientos y una feliz concatenación de los hechos, haciendo gala de un gran dominio de la historia y de su filosofía y de un gran conocimiento de los fenómenos y los conceptos sociológicos, a sus causas principales, a sus influencias dominantes y a sus grandes relaciones. Así es como nos lleva de las primeras colonias, de Maryland y Virginia, a Inglaterra y a Europa, a la Reforma y al Anglicanismo, para mostrarnos el carácter de la influencia religiosa en sus orígenes y en sus constituciones.

Decíamos que esta obra sobrepasa los deseos de su autor, expresados en lo que citamos de su prefacio, pues a más de lo que se propuso, logró darnos perfectos estudios

sobre intrincados puntos de teología y de doctrina católica, así como importantes lecciones de cómo debemos practicar nuestro catolicismo, de su importancia decisiva en todos los puntos de actividad humana, así como de la belleza de su arte y su liturgia, tan desconocidos entre nosotros.

Algunos defectos de construcción gramatical, algunas repeticiones, inexplicables todos, talvez debidos a la transcripción, no afectan en nada la importancia y el invaluable bien de esta obra que llena tan grande vacío en nuestra literatura hispano-americana y en el conocimiento de los que pueden leerla o consultarla.

A la Editorial JUS nuestra felicitación por este éxito y nuestra petición de que publique otras obras de esta naturaleza, que tanto bien hacen y propagan.

Guillermo Vega Bustamante



#### PROBLEMES D'HEREDITE

Per Jules Carles

Collection Henri Colin, Science et Philosophie. Beau-Chesne et ses fils.

—1945—

Con palabras cuya claridad es innegable—claridad inseparable de los libros franceses—está escrito un libro que por su trascendencia no debería faltar en la biblioteca de ningún intelectual porque si para nadie es rara la semejanza de las facciones, la conformación de los miembros, el bueno o malo funcionamiento de los órganos que por su importancia es necesario conservar en el mejor estado posible, las inclinaciones deseables o indeseables, entre padres e hijos, si es raro el conocimiento de la razón de ese parecido somático y de esas inclinaciones hacia el bien o hacia el mal. Porque si la herencia no determina las acciones, si es un factor de importancia capital en las inclinaciones de los seres humanos, inclinaciones que pueden ser vencidas, pero para lo cual se requiere una dosis fuerte de

esé gran preservativo que se llama fuerza de voluntad. **Problèmes d'Hérédité** nos presenta las teorías que en las diversas épocas quisieron explicar las leyes de la herencia hasta llegar a la Ley de Mendel, Ley que su autor, Gregorio Mendel, expuso en 1865 bajo el título de "Recherches sur les Hybrides végétaux". "Esta Memoria pasó sin ser notada por la mayor parte, mal apreciada por los que, como Nágeli, la conocieron. Fue descubierta en 1900, y, desde ese entonces, Mendel es un gran hombre". Las teorías de la determinación del sexo y del momento en que este importante acontecimiento se verifica, la contribución del padre y la de la madre en la formación del huevo cuyo diámetro es de una cincuentava de milímetro y en el cual se encuentran determinados ya ciertos caracteres: "el color de los ojos está ya determinado, lo mismo que la forma de la nariz". La hibridación tiene cabida en este estudio conciente, los matrimonios entre consanguíneos, el transformismo, la eugenesia, etc.

Rodrigo Marulanda B.

## COROS DEL ALBA

Por José Sánchez Camacho

Imprenta Deptal. de Santander

Hemos leído con apasionante interés el libro "Coros del Alba" del eminente poeta santandereano José Sánchez Camacho.

Esta obra concebida en un estilo impecable, subyuga y se conquista la atención del lector, por varios aspectos: La extraordinaria capacidad de síntesis en sus poemas, la brillantez y riqueza de sus imágenes, la formidable exaltación lírica de su autor y los tan exquisitos y variados temas tratados. Para hacer una valoración justa y meritoria de los poemas contenidos en este libro, fuera nuestro deseo precisar conceptos sobre cada uno de ellos, pero por lo larga que sería esta labor, permitiásemos que hagamos una apreciación de conjunto, deteniéndonos sólo en

algunos que consideramos como un verdadero triunfo poético de la prometedora voz lírica de Sánchez Camacho.

Trajinamos todo el camino de su poesía, sembrada de murmullos, floreciente de arrebatadoras imágenes, sembrada en los yunques del amor y del sacrificio, del dolor y de la esperanza. Cada una de sus producciones entalladas en la fina resistencia de su estilo, que es un verdadero diluvio de líricas ensoñaciones, encierra como en resguardado cofre eucarístico, reliquias del espíritu, nobles lecciones de nuestra vida. Toda su poesía es a la vez espejo y órgano. Allí se retrata lo mismo la engalanada belleza de un geográfico paisaje, que la mirada conquistadora y complaciente de una princesa virgen, que enarbola el retoño de su juventud. Lo mismo copia el despertar a la vida de una rosa, que recoge el grito angustiado, la voz en demanda de perdón, ante el supremo sacrificio de la cruz. En esos poemas, tan espontáneos como el nacimiento de un amanecer, se recoge como en un caracol marino, toda la música que vibra en la naturaleza, unas veces reminiscencia de cantos gregorianos, otras verdaderos himnos triunfales: Es el trinar de los pájaros, la apasible quietud de los estanques, interrumpida de vez en cuando por el céfiro que pasa, con sus fugaces caricias; es el goteo de la miel en los rosales y aprisionada por una encantadora mano femenina.

Sánchez Camacho, sabe pintarnos hermosos paisajes que más parece que se hubieran desprendido del mismo paraíso. La orquesta sinfónica de la naturaleza se oye al través de sus poemas: Los cantos de aves silvestres, el susurrar de las hojas caídas y movidas por el viento, o el alegre murmullo de una fuente que se abre paso, haciendo su caprichosa geografía en los senderos bendecidos por la luz y por la sombra.

Todos sus poemas son surtidores de luz que contribuyen a iluminar más el paisaje poético de las letras colombianas. Su fluidez, brillo y armonía son tan permanentes como la sonrisa de la Gioconda. Su estilo no desmaya ni se oscurece. Al contra-

rio, la precisión en el pulimento de una afortunada figura, lo estimula para seguir modelando con refinado gusto literario, candenciosos poemas que saben guardar el ritmo de una clásica melodía. Cuando Sánchez Camacho escribió este libro de poemas debió haber sentido que todos sus resortes sensitivos trepidaban de emoción. Todos ellos parecen escritos con el alma en las manos, quemados los labios con el carbón de la inocencia, purificada la pupila y enaltecido el corazón. Sólo así se puede ser el poeta de las almas elegidas, de los nobles espíritus y de las cultivadas mentalidades.

Sobre todo el capitolio de su poesía, se campea su regalo espiritual de plegarias, oraciones, salmos y perdones a lo infinito. Aquí reside precisamente el secreto de su aristocrática poesía. Este es el sello inconfundible que la dignifica, y es también el pasaporte que la redime de pertenecer al momento, al fugaz instante de una hora.

Su poesía la entreteje con las maldades de oro de su estilo levantado como su propio corazón, estilo que canta y llora, que agoniza en exclamaciones de dolor y resucita con latidos de alegría.

En "La Ronda del Silencio" nos hace el poeta una entrega de buena poesía, por el caudaloso torrente lírico que en ella se desparrama. Imaginativamente nos lleva a esa su "Torre de Marfil" en donde quiere esposarse con la soledad sobre el tálamo nupcial de una tierra morena, una especie de campiña virgiliana, con ambiente de égloga y regocijo de cálidos amaneceres. El poeta al

escribir este poema, debió haber sentido en toda su plenitud esta frase, que encontramos en un rincón de nuestra memoria: "El silencio es arca santa del placer".

Rememorando quizás el martirio del calvario, aquella tarde desmayada, con su cortejo de sombras y tristezas, ante el sublime símbolo de la cruz, delante del augusto madero, que desde hace veinte siglos reparte bendiciones a la humanidad, el poeta se postra de hinojos y grita su perdón reverente en versos que parece tuvieran el perfume de las palmas de oliva y gajos de laurel, que apiñaban las multitudes frenéticas al paso del Maestro, que sólo llevaba paz y bendición para los hombres. Al leer este poema que hubiera suscrito sin esquivar la pluma mística de Fray Luis de León o Teresa de Jesús, se siente un involuntario deseo de hincar la rodilla y dirigir la inquieta mirada a lo infinito.

José Sánchez Camacho es un poeta que tiene el dón privilegiado de la síntesis. En un solo verso es capaz de hacernos sentir la realidad de la vida, la angustia del dolor, la alegría de un cálido recuerdo, el pesar de una ausencia.

Su estró poético es una veta inextinguible para la producción lírica. Cada poema suyo es un filón iluminado en esa prodigiosa mina de su canto, llamada por sus propios méritos a rendir hermosas joyas literarias que habrán de figurar por derecho propio en la Antología de los mejores escritores colombianos.

**Hernando Londoño**